



HISTORIAL DEL ARTÍCULO:

Recepción: 8 de junio 2012

Aceptación: 11 de julio 2012

Recepción versión final: 3 de agosto 2012

Accesible en línea: 26 de agosto 2012

Re-presentación: de la anticipación al presentar

Beatriz Medina Araújo¹

Resumen

La cuestión sobre cómo conocemos, y qué conocemos significó uno de los ejes del pensamiento. En intersección con la ciencia y la técnica, fenómenos esenciales de la modernidad y de la época actual, el hombre construye su representación del mundo. Un pensar así fundado que matematiza, calcula y anticipa puede alejar al hombre de su esencia. ¿Esa misma ciencia y técnica, alberga los fundamentos para un cambio en el pensar del hombre?

Palabras clave: representación-anticipar-encuadre (*gestell*).

Abstract

The theme about how we know, and what we know implied one of the axes of thought. Men build their representation of the world based on the intersection with the science and the technic, essential phenomena of modernity and the

¹ Maestra. Profesora de Pedagogía y Filosofía de la Educación en Institutos de Formación Docente. Maestranda en Educación (Universidad ORT, Uruguay).

current age. A way of thinking built like that, which mathematizes, calculates and anticipates, can separate men from their essence. Does that same science and technique harbor the foundations for a change in the way of thinking of men?

Key words: representation- anticipation- enframing (*gestell*)

Camino al desconocimiento

Las bases de nuestra concepción actual de representación se afirman en el pensamiento de Descartes.

Al emerger el sujeto cartesiano, emerge junto a él, una forma nueva de relacionarse con las cosas que lo rodea. El hombre se sitúa por sí frente al mundo como centro y referencia del mismo, y así lo representa.

Ese momento en la historia de las ideas, en que el hombre pasa de verse como creación de un dios, a verse como sujeto marcará y determinará la forma de pensar la representación y el sentido de su relación con la ciencia y la técnica actual, y de ellas con el mundo. Hay un salto que cambia al hombre para siempre, en el cual

...lo importante es que **la esencia del hombre se transforma²** desde el momento en que el hombre se convierte en sujeto. Naturalmente, debemos entender esta palabra *subjectum*, como [...] lo que yace ante nosotros y que, como fundamento reúne todo sobre sí. (Heidegger, 1996).

El salto en el conocimiento del fundamento del hombre en lo ontológico se da al definir Descartes al ser como “sustancia” (Descartes, 1668: 50) o también como “cosa que piensa” (Descartes, 1641:101). Como sustancia se autodefine. Descartes busca cimentarlo sólidamente, pues según los escolásticos (siguiendo a Aristóteles) sustancia es lo que es por sí (*per se*), es decir, aquello que no necesita de otra cosa para existir dado que su propia existencia le resulta inmediatamente evidente y no la deduce ni la deriva de algo que le sea ajeno. Se distancia de la idea socrático-platónica de que el alma para conocerse necesita indefectiblemente de otra alma en la cual reflejarse.

La idea de representación comienza a definirse cuando Descartes se permite referirse a las cosas que lo rodean, alejadas de lo que llama su existencia real. “... cada cosa debe ser considerada de diferente manera cuando hablamos de ella en orden a nuestro conocimiento y cuando hablamos

² Las negritas son nuestras

en orden a su existencia real.” (Descartes, 1935: 100). Queda abierta la posibilidad de pensar las cosas no por su existencia, no en cuanto a la adecuación a la llamada realidad por Aristóteles, sino en cuanto al pensar del hombre.

El mundo que lo rodea pasa a existir³ sólo en cuanto es pensado y ordenado por el hombre. Al decir de Heidegger, al ser el hombre “...primer y auténtico *subjectum*, esto significa que se convierte en aquel ente sobre el que se fundamenta todo ente en lo tocante a su modo de ser y su verdad.” (Heidegger, 1996). **El hombre como centro y fundamento** deriva en la forma en que ve e imagina el mundo y su concepción del significado de lo que es la representación.

La representación es definida por Schopenhauer:

Y ¿Qué es representación?- Un proceso fisiológico muy complicado que se opera en el cerebro de un animal y cuyo resultado es la conciencia de una imagen en el cerebro. (Schopenhauer, 1950: 210).

El pensamiento de Schopenhauer influirá en otros pensadores que le siguen. Sienta las bases de las modernas concepciones de representación. El conocimiento es representación con toda la carga implícita de subjetividad y de imposibilidad de quitar “...**la careta que se deja adivinar, pero no descubre lo que tras ella se oculta**”⁴.” (Schopenhauer, 1950: 213).

Se abandona la presunción del conocimiento de lo ideal, reconociendo que:

...evidentemente, la relación entre dicha imagen y un objeto distinto del animal en cuyo cerebro se forma, tiene que ser muy remota. Esta es la manera más sencilla y ostensible de hacer ver el abismo que separa lo ideal de lo real. (Schopenhauer, 1950: 210).

³ La palabra latina *ex -sistere*, compuesta del prefijo *ex* (hacia afuera) y el verbo *sisto* (tomar posición, estar fijo), significa aparecer. El verbo latino *sisto*, en su sentido intransitivo significa estar permanecer, sostenerse. De allí que *ex -sistere* da la idea de algo que está por fuera, que se manifiesta.

⁴ Las negritas son nuestras.

Las concepciones de cómo se construye una representación han oscilado entre la primacía de los objetos que percibimos y la de una construcción que se produce en el cerebro del hombre. En las ideas del filósofo citado se da un inclinarse al predominio de la construcción. El mundo y el conocimiento del mismo pasan a ser representaciones en nuestra mente.

En las representaciones modernas hay un predominio de la imagen sobre otras formas de percepción, advenimos a un mundo en el cual lo que no es visto, es apenas conocido, y asistimos a una necesidad de ver y ser vistos que cambia la relaciones del ser y del hacer del hombre.

La *Raepresentatio* es entendida como

...traer ante sí eso que está ahí delante en tanto que algo situado frente a nosotros, referirlo a sí mismo, al que se lo representa y, en esta relación consigo, obligarlo a retornar a sí como ámbito que impone las normas en que es representación. (Heidegger, 1938).

El objeto ya no es visto como algo que el sujeto ha de reconocer y reconstruir mentalmente (re-presentar) y la divisa moderna y del mundo actual será “conocer es construir”. **El interés de la filosofía y del pensamiento del hombre, se desplaza del conocimiento de los objetos a este sujeto constructor.** Este sujeto constructor de la realidad que lo rodea, avanza en la modernidad y construye su propia idea de representación, que implica la anticipación y la búsqueda de certezas:

El representar ya no es esa captación de lo presente en cuyo des-ocultamiento la propia captación pertenece, como un modo propio de presencia, a eso que se presenta de forma no oculta. El representar ya no es el des-encubrirse para [...] si no la aprehensión y comprensión de [...] Ya no reina el elemento presente, sino que domina la aprehensión. El representar es ahora, en virtud de la nueva libertad, un proceder anticipador que parte de sí mismo dentro del ámbito de lo asegurado que previamente hay que asegurar. Lo ente ya no es lo presente, sino aquello situado en el frente opuesto en el representar, esto es, lo que está enfrente. **El representar es una objetivación**

dominadora que rige por adelantado...⁵ (Heidegger, 1996).

Esto traerá implicancias y repercusiones. Si “Lo ente en su totalidad se entiende de tal manera que sólo es y puede ser desde, el momento en que es puesto por el hombre que representa y produce.” (Heidegger, 1996) y el concepto de representación comienza a significar una construcción de una imagen del mundo, se implica un aumento de la capacidad de dominación de dicho mundo-realidad y afecta las concepciones de la verdad, la cual pasa a ser también una construcción o un acuerdo.

La ciencia y la técnica son elementos esenciales en el mundo actual. En este lugar es donde la representación se liga a los mecanismos de la ciencia y la técnica.

Uno de los fenómenos esenciales de la Edad Moderna es su ciencia. La técnica mecanizada es otro fenómeno de idéntica importancia y rango. Pero no se debe caer en el error de considerar que esta última es una mera aplicación, en la práctica, de la moderna ciencia matemática de la naturaleza. La técnica mecanizada es, por sí misma, una transformación autónoma de la práctica, hasta el punto de que es ésta la que exige el uso de la ciencia matemática de la naturaleza. La técnica mecanizada sigue siendo hasta ahora el resultado más visible de la esencia de la técnica moderna, la cual es idéntica a la esencia de la metafísica moderna. (Heidegger, 1996).

Cada vez más se le pide a la ciencia el con-curso para una construcción del cómo y el qué es algo. Podemos ver la ciencia y la técnica como prolongación de la filosofía en su preguntarse sobre la esencia de las cosas. Según algunos pensadores de nuestro tiempo, esa prolongación del pensamiento de la filosofía es el único discurso que responde a las preguntas del hombre y a más preguntas sólo se contesta con más ciencia. Y esa respuesta es la construcción de una representación anticipadora. Dicha forma de representación significa toda una visión nueva del mundo.

⁵ Las negritas son nuestras.

Esta forma de representación se basa en tres supuestos. El primero es el experimento. Sustancial forma de anticipar. En el mismo se construyen las hipótesis, se anticipan los límites del experimento, se elige un elemento constitutivo de un fenómeno, y se elaboran cálculos que permitan reproducirlo.

El experimento comienza poniendo como base una ley. Disponer un experimento significa representar una condición según la cual un determinado conjunto de movimientos puede ser seguido en la necesidad de su transcurso o, lo que es lo mismo, puede tornarse apto a ser dominable por medio del cálculo. Pero la disposición de la ley se lleva a cabo desde la perspectiva que se dirige al rasgo fundamental del sector de objetos. Éste es el que ofrece la medida y vincula a la condición el representar anticipador. (Heidegger, 1994).

De alguna forma el resultado ya está anticipado en cuanto a sus límites, sus objetivos, sus constituyentes y lo que queda por fuera del pensar de esta forma pasa a no ser, a no tener status de “importante”.

La representación anticipadora surge y se apoya en otra característica de nuestro tiempo, la construcción de un método. Descartes en la búsqueda de lo que define como el buen sentido o razón, elabora un método, “... necesario para la investigación de la verdad.” (Descartes, 1935: 30). Al buen sentido o razón lo define como la manera de diferenciar lo bueno de lo malo y la forma de “... aumentar mi conocimiento.” (Descartes, 198: 30).

La construcción de métodos es característica del mundo de las ideas que se eleva sobre la Edad Media. En el Renacimiento y luego en la Modernidad se afianzan y se constituyen en pilares en la construcción de la ciencia y la técnica.

Anticipación y método son la culminación de un largo recorrido del pensamiento del hombre que requieren y hacen surgir el tercer elemento constitutivo del pensar actual, la empresa. El experimento y el método sólo se dan en los confines de la empresa, no entendida como un lugar físico, sino como una estructura que es en sí ciencia.

Con esta palabra entenderemos por ahora ese fenómeno que hace que hoy día una ciencia, ya sea del espíritu o de la naturaleza, no sea reconocida como tal ciencia mientras no haya sido capaz de llegar hasta los institutos de investigación. Pero no es que la investigación sea una empresa porque su trabajo se lleve a cabo en institutos, sino que dichos institutos son necesarios porque la ciencia en sí, en tanto que investigación, tiene el carácter de una empresa. El método por el que se conquistan los diferentes sectores de objetos no se limita a acumular resultados. Más bien se ordena a sí mismo en cada caso, con ayuda de sus resultados, para un nuevo proceder anticipador. En la maquinaria necesaria en física para llevar a cabo la desintegración del átomo se encierra toda la física existente en la actualidad. Paralelamente, en la investigación histórica sólo se puede utilizar el corpus de fuentes necesario para la explicación cuando las propias fuentes han sido convenientemente verificadas por medio de explicaciones históricas. En estos procesos el método de la ciencia se ve rodeado por sus resultados. El método se rige cada vez en relación con las posibilidades del proceder anticipador abiertas por él mismo. Este tener que regirse por los propios resultados, como camino y medio del método progresivo, es la esencia del carácter de empresa de la investigación. Ahora bien, este carácter es el motivo interno que explica la necesidad de su carácter de institución. (Heidegger, 1996).

El método a través de la técnica se rige en función de resultados y se enmarca en lo que consideramos hoy, la empresa. La asociación de conocimientos, métodos y técnica en función de resultados, de utilización de existencias que constituye la empresa, se convierte en una nueva instancia de anticipación.

El mundo que nos rodea al cual llamamos lo ente, impersonal, pues implica la totalidad es o debe ser convertido en objeto que se representa anticipadamente a través de cálculos, es matematizado, y fundamentalmente se le busca a este hacer una finalidad, un para algo y se pide a esa representación un nivel de certeza. Si la representación no constituye finalidad y certeza, es cambiada.

La ciencia se convierte en investigación única y exclusivamente cuando la verdad se ha transformado en certeza de la representación. Lo ente se determina por vez

primera como objetividad de la representación y la verdad como certeza de la misma en la metafísica de Descartes. (Heidegger, 1938).

En el mundo moderno surge el método, la cuantificación, el cálculo que se elevan primando sobre lo ente al cual hay que asegurar. Emerge la figura del investigador que basa su hacer en un proceder anticipador. El hombre ocupa este lugar por sí y ante sí y construye una representación que asegure el lugar que él determina para el ente.

La imagen del mundo, cómo el hombre piensa el mundo de los entes significa que dicho mundo puede tener existencia sólo si es pensado, representado, producido por el hombre.

Esta forma de representación del mundo, ¿es la culminación del pensar occidental? Este representar totalizador y dominante, de apropiación basado en la técnica como un hacer para fines, no deja lugar para lo no pensado, para lo no conocido, excluye lo que no es-puesto-ahí por el hombre:

Lo ente en su totalidad se entiende de tal manera que sólo es y puede ser desde, el momento en que es puesto por el hombre que representa y produce. [...]. **Se busca y encuentra el ser de lo ente en la representabilidad de lo ente.**⁶ (Heidegger, 1938).

A las preguntas del hombre actual sobre lo que fundamenta las cosas del mundo (el ser de los entes) responden la ciencia y la técnica, herederas de la filosofía y sus respuestas se hallan en los límites de lo que entienden por representable que se acerca a lo fenoménico. La representación anticipadora es una representación de fenómenos, no de esencias.

Esta descripción de los fenómenos, obturada en su búsqueda posible de esencias por la experimentación, implica una formulación, una exactitud tendiente a la posibilidad de la repetición. Así el conocimiento es pura metodología dependiente del efecto del experimento.

⁶ Las negritas son nuestras.

Todo esto conduce a la tesis sobre el ser de Max Planck: “Es real lo que es medible”. El sentido del ser es la mensurabilidad que apunta no tanto a saber “cuánto”, sino que, finalmente, sólo sirve para el dominio del ente como objeto. (Heidegger, 1995).

El hombre no sabe u olvida que sólo ve fenómenos, se ilusiona con la “verdad del conocimiento” sin límites. Olvida que el mundo en donde todo se ve, todo es presentado o interpretado, surge de una representación construida por un conocimiento que en el marco de empresas buscan fines.

Más allá de nuestras preguntas y de las respuestas de la ciencia y la técnica, **“La cuestión es que el hombre moderno se encuentra de aquí en más en una relación con el ser totalmente nueva -Y QUE EL NO SABE NADA DE ESO⁷”**. (Heidegger, 1994).

La imagen del mundo, esta representación que por anticipada y planeada es la negación de la representación como efecto en el alma, arroja al hombre-ente a un topos lejano en el cual rodeado de visiones, confunde sombras con es-sencia, y fenómenos con causas. **En cuanto pensamos las sombras como realidades y nos conformamos con las apariencias, des-conocemos lo que pretendemos conocer.**

La representación que anticipa, que busca asegurar esta representación con finalidad, que tiende al conocimiento total, a la completud, que tiende a lo excesivo, a lo gigantesco, tiene en sí el germen de su culminación, de su posibilidad de llegar al momento en que pueda no haber des-conocimiento, que puede no haber representación. Ese mundo totalizado por la anticipación y el cálculo y pretendida certeza, niega lo posible.

Asistimos a una integración del hombre con la técnica en una complementariedad totalizadora donde se da una lógica de la im-posición y la dis-posición de los objetos (el hombre incluido).

⁷ Las negritas son nuestras.

No se permite que la naturaleza brote sino que se le exige lo máximo posible (por ejemplo en la forma intensiva de cultivar, etc.). Esta exigencia, este llamado “emplazamiento” determina lo que Heidegger denomina la *Ge-stell*.⁸

En el emplazamiento [*Gestell*], el hombre es puesto en el apremio de corresponder a la explotación-consumo; la relación con la explotación-consumo obliga al hombre a ser en esta relación. El hombre no tiene la técnica en sus manos. Es el juguete de ella. En esta situación reina la más completa *Seinsvergessenheit*, el más completo ocultamiento del ser. La cibernética se convierte en el *Ersatz* [substituto] de la filosofía y de la poesía. (Heidegger, 1995).

En esta imagen del mundo que se ve como un destino inexorable, se pierde la naturaleza, pues la representación del mundo cambia en cuanto es representada por la técnica, se pierde lo inimaginable, el lenguaje es sustituido por imágenes y por último el hombre se convierte en una existencia más, en bien de uso. Hay implicado un gran riesgo, la desaparición del hombre como concepto:

Yo no hablo de una historia de la decadencia, sino solamente del destino (*Geschick*) del Ser en la medida en que se retira cada vez más en relación a la manifestación del Ser en los griegos, hasta que el Ser se vuelve una simple objetividad para la ciencia y actualmente un simple fondo de reserva (*Bestand*) para el dominio técnico del mundo. Entonces: nos encontramos no en una historia de la decadencia, sino en un retiro del Ser. (Heidegger, 1969).

¿Asistimos a la destrucción del hombre como ser, convertido en objeto?

La imagen del mundo moderno implica esto: el olvido del Ser del mundo y su sustitución por lo matematizado. El mundo de los entes es

⁸ Palabra traducida como armazón, dispositivo, composición, imposición, disposición. Término usado en Alemania en aquella época para designar engranaje, o como se veía el mundo técnico, una forma de relacionar todo con todo en forma cibernética con efectos de acoplamiento autorregulado.

todo lo que es calculable, medible, certero e imaginable. No hay lugar para lo in-imaginable.

El hecho que sólo nos quede la ciencia y la técnica como interpeladora en la cuestión de la esencia de las cosas, ¿es el fin del pensamiento filosófico?

Si así fuere, advenimos a una visión del un mundo que sólo muestra reflejos y que al hombre no le dice nada de sí.

Hacia el giro...

¿Puede otro pensar guiar al hombre hacia su entendimiento?

La ciencia y la técnica están en nuestro mundo y no podemos imaginarlo a éste sin los logros en la búsqueda del bienestar. La representación del mundo que se hace a través de la técnica alberga otro pensar, que cambiando la estructura del mundo en sus fundamentos permita una apertura, un giro a otras posibilidades.

Ese otro pensar se acerca a la concepción que de la técnica tenían los griegos. La técnica significaba en el mundo griego, el hacer y el saber hacer para el obrero manual, pero además también para el artista. *Tecné* se relaciona además con el conocer en un sentido más amplio. Se entendía como un develar, un hacer-aparecer-lo oculto, lo que no se ve:

La *τῆξις* es un modo del *ληψεῖν*⁹. Saca de lo oculto algo que no se produce a sí mismo y todavía no se halla ahí delante, y por ello puede aparecer y acaecer de este modo o de este otro. El que construye una casa o un barco o forja una copa sacrificial hace salir de lo oculto lo-que-hay-que-traer-ahí-delante, y lo hace según las perspectivas de los cuatro modos del ocasionar. Este hacer salir de lo oculto coliga de antemano el aspecto y la materia de barco y de casa y los reúne en la cosa terminada y vista de un modo acabado, determinando desde ahí el modo de la fabricación. Lo decisivo de la *τῆξις* pues, no está en absoluto en el hacer y el manejar, ni está en la utilización de medios, sino en el hacer salir de lo oculto del que hemos

⁹ *Alétheia*, entendida como aquello que no está oculto, haciendo referencia al des-ocultamiento del ser. Fue interpretada por los latinos por verdad, aunque esta interpretación se aleja de su sentido original.

hablado. En tanto que éste, pero no como fabricación, la $\tau\Upsilon\xi\nu\varepsilon$ es un traer-ahí-delante. (Heidegger, 1994).

Hay una co-participación del hombre con la técnica en la construcción de la representación. El accionar en el mundo técnico es un construir representaciones, pero en cuanto pensamos en un-salir-de-lo-oculto existe un presentarse de las cosas, una exhortación, una representación del mundo que implica co-pertenencia del hombre y la técnica.

A aquella interpelación que provoca, que coliga al hombre a solicitar lo que sale de lo oculto como existencias, lo llamamos ahora la estructura de emplazamiento (*Ge-stell*). Heidegger, 1994).

La palabra emplazar, tiene varias significaciones: el producir, el representar, el hacer que venga a darse lo presente. En la esencia del emplazar se halla también la *aletheia* como hacer salir lo oculto.

Mediante la estructura del emplazamiento se trata de representar la integración del hombre con la técnica y con el mundo, funcionando en un sentido de retroalimentación y complementariedad.

El pensar la técnica desde traer-ahí-delante, desde el develar abre la posibilidad de una forma de representación diferente.

La esencia de la técnica implica un sacar de lo oculto. El sentido de la técnica es un hacer aparecer otras representaciones de lo que una cosa es. Así un río en cuanto tocado por la técnica pasa de representar un obstáculo al construirse un puente sobre él, a representar un nexo, una unión. La esencia de la técnica es un pensar, es un representar. El sacar de lo oculto, implica un actuar provocador. La representación del mundo construida por la técnica exige, exhorta continuamente al hombre.

Esta estructura (*Ge-stell*), esta co-participación, esta integración de tipo cibernético si es pensada desde una técnica que es un simple hacer del hombre, es una estructura obturada en sus posibilidades por el experimento, por los métodos y por la empresa.

“La situación que impera a través de la esencia de la ciencia, es decir, a través de la teoría de lo real, es lo inabarcable inaccesible continuamente pasado por alto.” (Heidegger, 1997: 175). Es una estructura que aparece como culminación y con capacidad de permanencia.

La representación del mundo actual puede ser cambiada desde sus fundamentos si cambiamos el modo de pensar la técnica, retornando a su esencia de sacar de lo oculto. La palabra culminación puede ser entendida ahora como comienzo de otra forma de pensar.

Podemos cambiar la esencia de la *Ge-stell*, y asistir a la gran posibilidad:

Si admitimos que la esencia de la técnica es el develar, si nos abrimos de un modo propio a la esencia de la técnica, nos encontraremos sin esperarlo cogidos por una interpelación liberadora. (Heidegger, 1994).

Esta posibilidad implica un giro del hombre que hoy está de espaldas al ser de las cosas, que sólo ve fenómenos a través de la representación de la técnica. **Un giro que signifique darle a la representación el sentido original de “dejar que el mundo se presente”.**

En el pensamiento griego el mundo se presentaba y era percibido por el hombre, el cual era por momentos un espectador. Es una característica de la esencia del mundo, lo oculto y el desocultarse.

Una de las más antiguas sentencias del pensamiento griego sobre el ser, de Parménides dice 'Pero una misma cosa es el percibir y aquello por lo cual el percibir. Porque sin el ser del ente, en el cual esto (es decir, el percibir) está en tanto que lo dicho no encontrarás el percibir' quiere decir que la percepción de lo ente pertenece al ser porque es él el que la exige y determina. Lo ente es aquello que surge y se abre y que, en tanto que aquello presente, viene al hombre como a aquel que está presente, esto es, viene a aquel que se abre él mismo a lo presente desde el momento en que lo percibe. (Heidegger, 1996).

Hay en esta concepción una co-presentación. Un mundo que se muestra como aspectos o imágenes o fenómenos y un hombre en apertura, de presente, de percibir.

La expresión griega *φαινόμενον*, a la que remonta el término “fenómeno”, deriva del verbo *φαίνεσθαι*, que significa mostrarse; *φαινόμενον* quiere decir, por consiguiente: lo que se muestra, lo automostrante, lo patente; *φαίνεσθαι* es, por su parte, la forma media de *φαίνω*: sacar a la luz del día, poner en la claridad. *Φαίνω* la raíz *φα-*, lo mismo que la luz, la claridad, es decir, aquello en que algo puede hacerse patente, visible en sí mismo. Como significación de la expresión “fenómeno” debe retenerse, pues la siguiente: lo-que-se-muestra-en-sí-mismo, lo patente. Los *φαινόμενα*, “fenómenos”, son entonces la totalidad de lo que yace a la luz del día o que puede ser sacado a luz, lo que alguna vez los griegos identificaron, pura y simplemente, con *τὰ ὄντα* (los entes). (Heidegger, 2003: 39).

El mundo que se presenta por sí mediante fenómenos produce, según las concepciones del pensamiento griego, efectos que ejemplificaban los estoicos diciendo que eran como marcas al igual que el sello en la cera.

Estos efectos, son según Aristóteles las representaciones. El mundo de los entes se nos presenta, en su des-ocultación, produciendo según “...Aristóteles: *παθήματα τῆς ψυχῆς τῶνπραγμάτων ὁμοιώματα*, (Las “vivencias” del alma, los *νοήματα* (“representaciones”))” (Heidegger, 2003).

Así asistimos al concepto de representación del mundo griego, concepto que pretendemos acercar a nuestro intento de giro. El hombre se presenta al mundo, lo reúne, lo cuida, y permanece expuesto.

Contemplada por lo ente, incluida y contenida dentro de su espacio abierto y soportada de este modo por él, involucrada en sus oposiciones y señalada por su ambigüedad: ésta era la esencia del hombre durante la gran época griega. Por eso, a fin de llevar su esencia a su cumplimiento, este hombre tenía que reunir (*λῆγειν*) eso que se abre a sí mismo en su espacio abierto, salvarlo (*σθζειν*) mantenerlo atrapado y preservarlo y permanecer expuesto (*ληψε/ειν*) a todas las dimensiones de la

confusión. El hombre griego es en tanto que percibe lo ente... (Heidegger, 1938).

En el momento de máxima tecnificación, de mayor peligro de olvido de la esencia, de conversión del hombre en objeto, puede surgir lo posible.

La esencia de lo dis-puesto [*Das Gestell*] es el peligro. En cuanto peligro el Ser se vuelve al olvido de su esencia, lejos de esta esencia y, así, se vuelve, al mismo tiempo, contra la verdad de su esencia. En el peligro impera este volverse, todavía no meditado. Por eso, en la esencia del peligro se oculta la posibilidad de una vuelta, en la que el olvido de la esencia del Ser se gire de tal manera que con esta vuelta, la verdad de la esencia del Ser ingrese propiamente en lo ente. (Heidegger, 1993).

Si la técnica abandona por un instante su pretensión de exactitud, si se aleja del experimento, de los métodos vuelve a su esencia.

En el comienzo del sino de Occidente, en Grecia, las artes ascendieron a la suprema altura del hacer salir de lo oculto a ellas otorgada. Trajeron la presencia de los dioses, trajeron a la luz la interlocución del sino de los dioses y de los hombres. Y al arte se le llamaba sólo $\tau\chi\xi\nu\epsilon$. Era un único múltiple salir de lo oculto. (Heidegger, 1994).

Esa técnica así entendida, en la base de la estructura de la representación del mundo puede implicar el giro de la posición del hombre, ya no enfrentado al mundo, ya no de espaldas a sus esencias.

Si nosotros ahora, a propósito de nuestra cuestión de qué es el representar, no nos atenemos sin embargo a la ciencia, no nos mueve a ello la presunción del sabelotodo, sino la precaución del que no sabe nada. Estamos situados fuera de la ciencia. En su lugar estamos, por ejemplo, delante de un árbol en flor -y el árbol está ante nosotros. Se nos presenta. El árbol y nosotros nos presentamos uno al otro, por estar el árbol ahí y nosotros frente a él. El árbol y nosotros somos, puestos en la

relación de estar uno-para-el-otro / uno-frente-a-otro. (Heidegger, 2005).

La *Ge-steell*, la estructura de emplazamiento, la nueva forma de representar al hombre en co-pertenencia con la técnica así pensada, alejada de la técnica, puede re-ubicar al hombre y permitir al Ser hablar.

Esto implica una representación que permita por momentos al mundo ser y estar.

Si meditamos sobre lo que significa el que un árbol en flor se nos presente de manera que nosotros podemos ponernos en el estar frente a él, lo que importa antes que nada es dejar estar finalmente el árbol en flor allí donde está, en vez de darle una mano. ¿Por qué decimos “finalmente”? Porque hasta ahora el pensar nunca le ha dejado estar allí donde estaba. (Heidegger, 2005).

Y al hombre un nuevo pensar, una disposición, una actitud de percibir el mundo. Este volver al re-presentar como percibir (*voεiv*), observar algo presente, pro-ponerlo o pre-sentarlo, significa un giro en el pensamiento. Este evento (*ereignis*) puede acontecer en un topos diferente, puede suceder en un lenguaje que le diga al hombre algo de sí.

Estar abiertos a esa posibilidad es nuestro reto.

Referencias bibliográficas

Descartes, R. (1628): "Reglas para la dirección del espíritu", **Revista de Occidente**, Madrid, [1935].

Descartes, R. (1637): **Discurso del método**, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, [1968].

Descartes, R. (1641): **Meditaciones metafísicas**, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, [1968].

Heidegger, (1951): **¿Qué significa pensar?**, Editorial Trotta, Madrid. [2005].

Heidegger, (1953): "Conferencias y artículos. La pregunta por la técnica", [Die Frage nach dem Technik], conferencia pronunciada en la Academia Bávara de las Bellas Artes, publicada en **Vorträge und Aufsätze**. Traducción de Eustaqui Barjau en, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994, pag. 9-37. Disponible desde Internet en <http://www.heideggeriana.com.ar/textos/tecnica.htm> [Con acceso el 20.03.12].

Heidegger, M. (1924/25): "Platón: Sophistes". **Obras completas de Heidegger: Vol. 19, V 1**. Ed. Klostermann, Francfort / M, 1992. Disponible desde Internet en <http://www.monografias.com/trabajos909/mundo-predicados-ontologicos/mundo-predicados-ontologicos2.shtml#transc> [Con acceso el 10/2/12].

Heidegger, M. (1927): **Ser y tiempo**, Fondo de cultura económica, México, [2003].

Heidegger, M. (1942): "Doctrina de la verdad según Platón", traducción de Norberto V. Silvetti, publicada por el Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, **Cuadernos de Filosofía, Fascículo VII**, Buenos Aires, 1952-1953. Disponible desde Internet desde <http://www.heideggeriana.com.ar/textos/platon.htm>. [Con acceso el 18/2/2012].

Heidegger, M. (1949): "La vuelta (die kehre)", Traducción de Francisco Soler en: Martin Heidegger, **Ciencia y Técnica**, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1993. disponible desde Internet desde

http://www.heideggeriana.com.ar/textos/la_vuelta.htm. [Con acceso el 25/12/11.].

Heidegger, M. (1969): **Entrevista del Profesor Richard Wisser con Martin Heidegger**. Difundida el 24 de setiembre de 1969, en ocasión del octogésimo cumpleaños de Heidegger, por la segunda cadena de televisión alemana, ZDF. Disponible desde Internet en http://www.heideggeriana.com.ar/textos/wisser_heidegger.htm [Con acceso el 15/3/12).

Heidegger, M. (1969): **Seminario de Le Thor**, Traducción de Diego Tatián, publicada por Alción Editora, Córdoba, Argentina, 1995. Disponible desde Internet en http://www.heideggeriana.com.ar/textos/le_thor.htm [Con acceso el 19.03.12]

Heidegger, M. (1978): “Ciencia y Meditación”, en **Filosofía, ciencia y técnica**, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, [1997]

Heidegger, M. (1938): “La época de la imagen del mundo” Versión castellana de Helena Cortés y Arturo Leyte. Publicada en Heidegger, M., **Caminos del bosque**, Madrid, Alianza, 1996 . Disponible desde Internet en http://www.heideggeriana.com.ar/textos/epoca_de_la_imagen.htm [Con acceso el 15/4/12].

Schopenhauer, A. (1819): **El mundo como voluntad y representación**, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, [1950].